

LECTURA EN CLAVE DE MUJER Y EL DISCÍPULO AMADO

MUJER, AHÍ TIENES A TU HIJO. LUEGO DIJO AL DISCÍPULO: AHÍ TIENES A TU MADRE"

(Jn 19, 26-27) María, la Virgen de Nazaret, está en el Gólgota. Es testigo valiente de los sufrimientos y de la muerte de Jesús. Es la madre de Jesús y debe estar allí.

1. Una lectura del texto en su contexto

Acerquémonos a la Cruz, elevada en el Calvario, para contemplar este momento de la vida de Jesús y escuchar sus palabras, palabras que han marcado el camino de la Virgen y su misión en el mundo. El episodio refleja la intención de Jesús, no es un acto de piedad, refleja simplemente algo simbólico, es la presencia de Jesús con las mujeres, en especial con su madre, y la entrega al discípulo amado de su madre, refleja que el discípulo se encuentra muy cerca al corazón de Jesús. Esta entrega está expresada en el desprendimiento de Jesús de su propia madre y su entrega a Juan como representante de la Iglesia.

2. Una interpretación pastoral

Afortunadamente, las Escrituras no son únicamente documentos circunstanciales, sino también *intemporales*. Del mismo modo que Dios habló a los primeros receptores, sigue hablándonos a nosotros a través de las páginas de la Escritura, en esta palabra Jesús entrega una gran misión a Juan y nosotros somos privilegiados de tener una madre en el cielo y una madre que nos une y nos guía en nuestra vocación. Puesto que compartimos la común condición de humanos con las gentes de la Biblia, descubrimos una *dimensión universal* en los problemas a los que tenían que hacer frente y en las soluciones que Dios les dio. La naturaleza intemporal de la Escritura hace posible que esta nos hable con poder en cualquier momento histórico y en cualquier cultura. María, ella es la madre de nuestra Iglesia universal, de nuestra Iglesia doméstica -en este tiempo de pandemia- y cumple una misión de ser intercesora de nuestra Iglesia. Al pie de la Cruz empieza la nueva Eva, es la virgen María, la mujer que encomienda a Juan su discípulo amado y Jesús lo dice en la expresión: "Mujer, he ahí a tu hijo". ¿Qué nos está enseñando esta entrega en nuestra vida vocacional? ¿Qué sentido tiene recibir a nuestra madre junto con el discípulo amado?

3. Invitamos a Jesús y a María a nuestra Iglesia en tu casa

Jesús le encomendó una misión gloriosa en la tierra. "Bienaventurada me proclamarán las generaciones", dijo María en las montañas de Hebrón. Desde aquella hora el hombre, por miserable que sea, está en los brazos amorosos de María. Jesús se preocupó de que su madre, la persona que en esos momentos sufría más, estuviera bien atendida y cuidada. Aún en este trance tan difícil, cuando su mente y su cuerpo están en agonía, cuando como humano está soportando las cruentas torturas de la cruz, tiene unas palabras para aquellas personas queridas que están con él. ¿Quién cuidaría de su madre? Las mejores manos serían las del discípulo amado. ¿Tu cómo candidato al ministerio valoras las manos de tu madre?

Taller en casa

1. Juan necesitaba de María y María necesitaba de Juan. Jesús une estas dos vidas para que se ayuden mutuamente. Has un momento del perdón con tu familia con la vela o cirio. Cada uno va expresando perdón de hijo a madre y de hijo a madre. Igual los padres mutuamente.
2. Jesús enseña a cada cristiano a pensar en la tierra, en los deberes para con nuestros prójimos empezando con los que tenemos más cerca, esto se materializa en un servicio al prójimo. Tenemos deberes y oportunidades de hacer el bien, una obra de caridad, un mercado a los pobres, un bono a un vecino necesitado. Hagámoslo.
3. La familia es el taller de la paz de los pueblos. "En la familia nace la paz de la familia humana". La paz parece una meta inalcanzable. Vivimos en un clima hostil y envenenado por el odio. No obstante, el mundo no puede resignarse a vivir sin el bien supremo de la paz. Termina con el canto: <https://www.youtube.com/watch?v=ACYaGX8dv4w> y una oración con la familia.